

# El mentidero de la Villa de Madrid



*Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real*

Nº 836 Martes 12 de Diciembre de 2023

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **No siempre a Pedro le saltan las lágrimas**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Lo que va del misterio a la magia**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Tierra quemada**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Jueces en el banquillo**, *Fernando Savater*
- ✚ **Dolorosas**, *Alfonso Ussía*
- ✚ **Esclavos de la deuda**, *Jesús Cacho*
- ✚ **La eficaz cancelación del cristianismo y el deber de defenderlo**, *ForumLibertas*

## No siempre a Pedro le saltan las lágrimas

**Emilio Álvarez Frías**

**E**os confunde. No es la primera vez que lo decimos. Ni que lo escuchamos en la calle, en los mentideros, por todas partes. Pedro Sánchez tiene una cara y la contrapuesta. Expone un deseo y el contrario. Promete una ambición y la enfrentada. Dicen que tiene más de una faz aunque todo lo haga con la misma. Puede ponerla de mil formas con la misma facilidad que lo hacía Pompoñ años ha. Y, evidentemente, tiene una catadura que persiste hasta la saciedad. Y una falta de pudor, honradez, decoro, honestidad y moralidad difícil de igualar. Evidentemente es un ser especial, casi único y esperamos que irrepetible.



Con el rostro casi compungido –repetimos, uno de los muchos gestos que es capaz de hacer sin que sienta en absoluto lo que en ese momento está intentando representar– nos ha dicho repetidamente por televisión, a punto de soltar unas lágrimas, que la actitud de Israel con Gaza atenta contra la humanidad pues además están mandando al limbo a no pocos niños.

Es lo que nosotros decimos. Es decir, nosotros apuntamos que todas estas guerras que se están fomentando por el oeste de Europa, son una salvajada. Y están demostrando que las grandes organizaciones mundiales sirven para poco, apenas para que medren un montón de gentes a estos desafueros. Y para que sirvan de transmisión de pretensiones políticas inadmisibles respecto a controlar ideológicamente a los estados desde despachos ocultos. Incluso no son pocos los países que quedan atrás y se animan a beneficiarse de esos encuentros, con harta frecuencia, aprovechando los quererres de los distintos políticos que los manejan, enzarzando a sus gentes en enfrentamientos absurdos dentro de la misma nación como le está sucediendo a España.

Lo de Gaza es de pecado. Pero la primera parte del pecado lo causó Hamas pues fue quien inició esta espantosa guerra genocida, sin previo aviso, así como las bestialidades cometidas con algunos rehenes, fundamentalmente sobre el sexo femenino, que asustan al más pintado. Por su parte, Israel está respondiendo sanguinariamente con la intención de barrer Hamas y acabar con el fortín subterráneo que tienen en Gaza, sin valorar todo lo que cae en la operación.

Pero no olvidemos que esta guerra tan dolosa se basa en el deseo del Islam de conquistar Occidente, cuyo ejemplo lo podemos ver en los ataques a los rascacielos de Nueva York, el 11 de marzo en los ferrocarriles de España, los atentados producidos en bares de Francia, en Inglaterra, en Noruega y por toda Europa aunque sean de diferente cuantía en cuanto a muertos.

Son los miembros de Hamás, de Al Qaeda, de Bin Laden, de Hezbolá, los talibanes, los Mayahidines y no pocos de los imanes que actúan desde las muchísimas mezquitas



que existen en todo el continente. En todos ellos anida la conquista de Europa y lo van consiguiendo tranquilamente a través de las pateras con la colaboración de no pocos europeos que admiten con gusto las oleadas de inmigrantes que se producen a diario.

Con la firma de Osama bin Laden existe una proclama que dice: «Ha quedado claro que Occidente en general y, Estados Unidos en particular, tienen un odio indescriptible por el Islam. [...] Es el odio a los cruzados. El terrorismo contra Estados Unidos merece ser elogiado porque fue una respuesta a la injusticia, destinada a obligar a Estados Unidos a detener su apoyo a Israel, que mata a nuestro pueblo. [...] Decimos que el fin de los Estados Unidos es inminente, ya sea que bin Laden o sus seguidores estén vivos o muertos, porque el despertar de la ummah musulmana (nación) ha ocurrido. [...] Es importante golpear la economía (de los Estados Unidos), que es la base de su poder militar [...] Si la economía se ve afectada, volverán a ocuparse». Y ante la primera guerra montada por Hamás contra Israel, ésta no ha tenido otra solución que intentar acabar con Hamás por los medios por ellos utilizado..., aunque está produciendo un excesivo número de muertos palestinos que, por otro lado, llevan aguantando entre ellos a los miembros de la señalada manada de asesinos sin escrúpulos, sin tomar ninguna medida para eliminarlos, para librarse de ellos en sus ciudades.

Y volviendo al principio, cabe decir que Pedro Sánchez, a punto de soltar unas lágrimas por los niños que están cayendo en Gaza, trató de engañarnos, pues ni siquiera le surgieron hipidos similares cuando él llegó a apoderarse del Gobierno de la nación, tomando la decisión de derogando la ley del aborto que sacó adelante su compadre Rodríguez Zapatero, ley que da origen a una media de 100.000 asesinatos de niños españoles al año.

No seamos hipócritas. Es pecado. El de Gaza y el de España. Y aunque el asesinato está penado por las leyes, se deja de lado cuando conviene porque lo ampara la ideología. En todos los países. T se lo saltan como lo haría un saltimbanqui circense.

---

## Lo que va del *misterio* a la magia

Manuel Parra Celaya

**Q**ueda casi una quincena para la Navidad y, francamente, estoy saturado y aburrido. Entiéndaseme, no de la Navidad como tal –solo faltaría–, sino de todo el cortejo artificial –comercial, consumista y decididamente cursi– que ya viene precediéndola desde hace casi un mes y ocupa la atención majadera de los públicos. Los escaparates, por ejemplo, se apresuraron a cambiar sus reclamos para la memez del *Halloween* por papanoeles y guirnaldas que quieren evocar la próxima campaña.

Como suele ocurrir con tantas cosas, esta falsa derivación de la Navidad nos va llevando mayoritariamente de las factorías de Hollywood y de la nueva Disney; se trata de la falsificación del hecho histórico más importante para la Humanidad y, en concreto, para el mundo cristiano, sustituyéndolo por un espectáculo constante de magia; reconozcamos que no está carente de encanto infantil, pero que sirve para ocultar o tergiversar el Misterio, en el sentido más trascendente de la palabra.

No es un fenómeno novedoso; quizás nació de aquel delicioso y pedagógico cuento de Charles Dickens y su *Cuento de Navidad*, con sus *espíritus* empeñados en cambiar la mentalidad del explotador empresario, referente actual de *Sumar* y su conspicua líder; claro que este famoso cuento ha ocultado, en España, otros más cercanos y no menos maravillosos, dotados, eso sí, de explícito sentido cristiano, debidos a la pluma magistral de Sánchez-Silva, vetados a las nuevas generaciones.



Centrémonos en el espectáculo que va invadiendo los hogares europeos, no solo españoles, y que se pone de manifiesto, para empezar, en el anodino *felices fiestas*, para ocultar la palabra *Navidad*; comercialmente, las *vacaciones de invierno* son el trasunto de las próximas *vacaciones de primavera*, que silencian también lo de la *Semana Santa*; los colegios más *progres* ilusionan así a los escolares a disfrutar del asueto y vaciar temporalmente las aulas. Ahora en concreto, la figura del orondo Papá Noel, perdida cualquier referencia al primitivo San Nicolás y convertido en símbolo publicitario de la Coca-Cola, llega a aburrir a las imaginaciones más infantiloides; su acompañamiento de renos y de elfos y su promesa de regalos, vía chimenea,

está sustituyendo la expectación de la llegada de los Reyes Magos en estos lares, y de Santa Lucía, por ejemplo, en Italia; los panoramas de paisajes nórdicos, con figuritas amaneradas que se mueven al compás de cansinos carrillones reemplazan ya al Belén en muchos hogares; las mismas iluminaciones de calles y establecimientos prescinden curiosamente de símbolos navideños, contribuyendo eficazmente a esta falsificación laica.

Es decir, se pretende sustituir la profundidad del Misterio de la Encarnación y el Nacimiento de Cristo por una *magia*, pletórica muchas veces de ñoñería. A todo esto contribuyen de buena gana algunas autoridades municipales, con sus supuestos *belenes*, además estéticamente horrorosos; claro que aún no han llegado a lo que se vivió en la España del Frente Popular, en la que se substituyó por decreto la Navidad



y los Reyes por aquella «Semana del niño», según cuenta la historia no sujeta a *memorias democráticas*.

La palabra Misterio evoca, ante todo, lo secreto. En el Nuevo testamento, el término sirve para designar la iniciativa de Dios que se revela a los hombres y realiza su salvación; de ahí, su uso sirve para referirse a los grandes episodios de la vida de Jesús y, de forma más específica «para designar las tres grandes afirmaciones del Cristianismo: la Trinidad, la Encarnación y la Redención» (Bernad Sesboüé). *Misterio* va íntimamente relacionada con *milagro*, que es «para la mirada del hombre creyente y abierto al misterio de Dios, la configuración concreta de los acontecimientos como signos de la benevolencia de Dios para con los hombres» (K. Rahner).

Por el contrario, *magia* nos refiere al *arte o ciencia oculta con que se pretende producir efectos extraordinarios*, según dice la RAE. Los milagros para el cristiano son *signos*, mientras que la magia es truco, argucia maravillosa que solo puede calar en mentes infantiles o primitivas; los milagros de la vida de Jesús dan lugar a un acto libre de fe («Tú fe te ha salvado»), pero de ninguna forma fueron espectáculo para las gentes que rodeaban al Mesías.

Se me ocurre que, con todo, no es negativo que el ateo o el agnóstico de nuestros días acuda a esa evocación *mágica* de la Navidad que nos venden por doquier, siempre que conlleve el sentido auténtico del amor, de la caridad, de la mirada al otro, ya que se ve incapaz de alcanzar con su fe al *Otro*; algo parecido ocurre con la Declaración de los Derechos Humanos, que tienen su base en el mensaje cristiano, pero que nuestro mundo occidental oculta este origen y lo circunscribe a su versión más secularizada.

Lo perjudicial es que, entre los creyentes, vayan cobrando cuerpo estas imágenes falsas de la Navidad, almibaradas, sentimentaloides y cursis, como sucedáneo; que los hijos de estas familias creyentes sigan esperando que un trineo venido del Polo Norte se pose en su tejado y les traiga los juguetes, y, sobre todo, que desconozcan que, hace más de mil años, una familia de Nazareth, con la esposa embarazada, tuvo que soportar el parto en un pesebre de animales, *porque no había sitio para ellos en la posada*, como tantas y tantas familias de nuestros días que se ven sometidas a estrecheces para su vivienda o para la cesta de la compra; y que el Niño que nació, calentado por el vaho de los animales, era verdaderamente el Hijo de Dios.

Por mi parte, me apunto con el entusiasmo de siempre a la verdadera Navidad y su Misterio, pero dimito de todo corazón de la *versión Disney*.

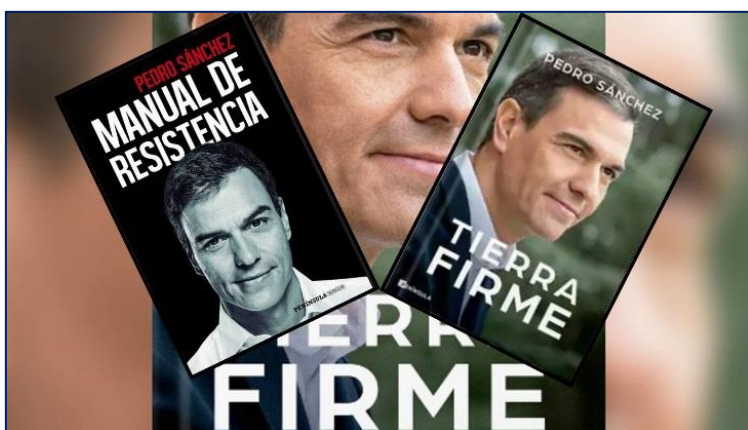
---

## Tierra quemada

Sánchez en su libro no ha evitado las mentiras. Y alguna indicación más grave. Por ejemplo, acusa a Isabel Díaz Ayuso de corrupción refiriéndose a su hermano, asunto falso, archivado en los tribunales sin reproche alguno

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

**P**edro Sánchez es reconocido como campeón nacional de la mentira. Él llama a mentir «cambiar de opinión», pero creo que esa deformación de la realidad, que asume convencido, va unida a su patológico egocentrismo, estudiado ya por algunos psicólogos clínicos y psiquiatras. Plagió su tesis doctoral, presentada en



una Universidad privada, y había seguido sus estudios superiores en un centro privado; el luego defensor de lo público no optó por universidades públicas. Comenzaban sus contradicciones. Ya se mentía a sí mismo.

Ahora Sánchez publica un segundo libro; es el primer inquilino de Moncloa que da a la imprenta libros

durante su mandato. Supongo que destinará sus ganancias a obras de caridad. El libro aúna un rico anecdótico, desde su título, *Tierra firme*, copiado de una conocida novela, de 2007, de Matilde Asensi, escritora con obra traducida a veinte idiomas, hasta la autoría real del libro que no es de Sánchez sino de su «negra» habitual, Irene Lozano, que ya escribió *Manual de resistencia*.

Fui «negro» hace años, con anécdotas curiosas como tal, y siempre supe que la primera regla de quien escribe para otro ha de ser la discreción. No parece atesorarla Lozano. En su día se supo que había escrito *Manual de resistencia* y ahora, sin haber sido aún presentado, se sabe que *Tierra firme* también se debe a su fértil inspiración. Siendo complicidad de dos personas, resulta evidente que una de ellas se ha ido de la lengua. Como antiguo miembro del probo y sacrificado gremio de los «negros» debo condenar semejante imprudencia.

En los viejos tiempos, los de mi juventud, los «negros» nos embolsábamos algunas monedas del destinatario de nuestro supuesto talento como plumíferos. En estos tiempos ese menester se recompensa con cargos públicos. Pagan los Presupuestos. Como en tantos ejemplos, y algunos muy recientes, la ayuda al jefe acaba reflejándose en el BOE: embajadas, presidencias de empresas públicas preferentemente de control de opinión, desde la demoscopia a las noticias, entre otras canonjías.

Irene Lozano fue secretaria de Estado de la España Global en Asuntos Exteriores y secretaria de Estado-presidente del Consejo Superior de Deportes. Actualmente es directora general de Casa Árabe «centro estratégico en las relaciones de España con el mundo árabe». En medio fue diputada de UPyD y del PSOE en el Congreso y diputada socialista en la Asamblea de Madrid. En su día intentó fichar por Ciudadanos pero hubo desacuerdo con Rivera. Independientemente de su actividad política, Lozano tiene una estimable obra como periodista y ensayista, por lo que debe reconocerse el acierto de Sánchez al conseguir que fuese su «negra» oficial. Me tranquiliza-



ría que el presidente hubiese leído alguno de sus libros. Me temo que la fichó de oídas.

El libro *Tierra firme* tiene como protagonista, no sólo principal sino absorbente, a quien lo firma. Es un homenaje a sí mismo. Como era de esperar, todo en el libro gira alrededor de su autocomplacencia. Sobre el título ha

aclarado: «España, si quiere volver a pisar tierra firme tiene que someterse a reformas» e inmediatamente confiesa no tener «duda alguna» de que «la orientación es la que emprendimos hace cinco años». Es curioso que Sánchez apueste por «el fortalecimiento del sistema educativo para garantizar la meritocracia». Hasta ahora ha hecho lo contrario. Y no se entiende que no haya exigido méritos suficientes a no pocos de sus ministros; pienso en la titular de Juventud e Infancia, ilustre nutricionista comunista, que no parece nombrada sino para ideologizar y manipular a nuestros jóvenes y niños. Ni los ha exigido a embajadores políticos, no diplomáticos. ¿Qué méritos esconde Iceta para ser el representante de España ante la UNESCO? Es la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Pues eso.

Sánchez en su libro no ha evitado las mentiras. Y alguna indicación más grave. Por ejemplo, acusa a Isabel Díaz Ayuso de corrupción refiriéndose a su hermano, asunto falso, archivado en los tribunales sin reproche alguno. Si yo fuese el acusado a estas horas tendría Sánchez una querrela con la petición a la Justicia de la retirada del libro. Sería una lección para su egolatría. La acusación de un delito desde el poso de un

libro no en una declaración acalorada. No se debe admitir. Pero veo improbable la querrela por ese buenismo de la derecha que nunca entendí. El libro debería titularse *Tierra quemada*.

---

## Jueces en el banquillo

«Sánchez quiere ser juez para decidir cómo se aplica la ley que más le conviene, legislador para establecer sin remilgos la norma que debe ser aplicada y objetor capaz de descabalgarse a los magistrados remisos o desafectos»

**Fernando Savater** (*El Subjetivo*)

Filósofo y escritor español



«No juzguéis y no seréis juzgados...» (*Lucas, 6-37*).

En una de sus aventuras, mi maestro Guillermo Brown asiste a una conferencia. A sus once años es la primera vez que presencia un espectáculo tan curioso. El conferenciante lee sus cuartillas ininteligibles (nunca he comprendido por qué los que se empeñan en dar conferencias leídas resulta que leen tan mal) hasta que uno de los oyentes se levanta y le interpela con malos modos. El charlista le responde en el mismo tono y pronto se arma una gresca entre ambos, para delicia de Guillermo. Entonces, el bedel de la sala acude para expulsar al disidente, que ofrece resistencia hasta que finalmente se impone el celoso empleado.

A todo esto Guillermo ha disfrutado lo indecible: al principio se identificó con el conferenciante y decidió que esa era su vocación, luego pensó que aún era mejor el papel del opositor que le interrumpe y finalmente quedó encandilado con el ujier que con tanta gallardía había resuelto el altercado. Cuando abandona la sala, comu-



nica a su pandilla de proscritos que él quiere ser conferenciante, pero también el que protesta contra él y finalmente el bedel que le expulsa sin miramientos. Tres en uno, como esos pegamentos que venden en las ferreterías.

Me da la impresión de que Pedro Sánchez pretende algo parecido ante el poder judicial,

aunque por razones menos poéticas que Guillermo (que es un poeta de su vida, como diría Stefan Zweig). Sánchez quiere ser juez para decidir cómo se aplica la ley que más le conviene, pero también legislador para establecer sin remilgos la norma que debe ser aplicada y llegado el caso objetor capaz de descabalgarse a los magistrados remisos o desafectos. Los tribunales no pueden convertirse en obstáculos para el gobierno de progreso. Sánchez y su Gobierno (o sea Sánchez&Sánchez) están por encima de los jueces porque lo quiere el pueblo. ¿Y quién es el pueblo? No tiene vuelta de hoja, el conjunto asilvestrado cuya voluntad es que Sánchez está por encima de todo y de todos. Los demás, jueces o plebeyos son como poco fascistas y si no... fascistas redomados.

Ya desde la Transición recuerdo haber oído a los progres (yo por entonces los escuchaba con la boca abierta) lo de «a los jueces no les ha elegido nadie, los represen-

tantes democráticos están en el parlamento». De ahí a que la democracia (¡el pueblo!) está por encima de las leyes y éstas no pueden contrariar la voluntad de aquel sólo hay un paso y ya lo hemos dado ampliamente en los últimos tiempos: precisamente en eso consiste lo peor del populismo. Pero el desmoronamiento del Estado de derecho no acaba ahí. Los jueces no tienen derecho a aplicar el derecho si éste contradice al pueblo (es decir, en realidad a quienes hablan en su nombre, que son muy poquitos y bien remunerados): pero es que además cabe sospechar que los jueces urden una trama de manipulaciones y embrollos para ir contra lo que los verdaderos representantes del pueblo soberano, nuestros queridos populistas, pretenden conseguir. ¡Los magistrados no sólo no han sido elegidos democráticamente, sino que son boicoteadores de la democracia! A eso llaman *lawfare* nuestros bolivarianos, que se han aprendido bien su lección trasatlántica porque no saben ser ni subversivos con ideas propias.

Tomemos como ejemplo preclaro (a tal señor tal honor) un titular de *El País* el pasado domingo, día en el que gran parte del diario estuvo dedicado a *antilawfarear* en todos los tonos imaginables. Dice así: «Conjura de togas contra la amnistía». ¡Nada menos! Una conjura, es decir un acuerdo secreto contra el Estado o el soberano, y de togados, o sea de húsares de la ley. Un titular semejante es inimaginable en un periódico prestigioso, incluso en uno exprestigioso, de cualquier país de nuestro entorno. Por lo visto estos insólitos exabruptos se han convertido en una seña de identidad de España, como los tan denostados toros. Si los togados hubiesen protestado contra la derecha, no digamos contra la extrema derecha, su «conjura» habría sido celebrada



como audaz compromiso con la democracia. Pero contra una disposición tomada por nuestro Gobierno progresista, según autocalificación del interesado y sus paniaguados, aunque sea una ley que invalida la autoridad judicial en un asunto de extrema importancia y exalta a los condenados determinando que son ellos quienes pueden juzgar a sus jueces y de paso al resto del país... ¡que

osadía, que conjura manifestarse públicamente en contra de lo que los representantes del populacho, digo del pueblo han decidido!

En el Gobierno actual hay dos cabezas ferruginosas de igual dureza, que se distinguen porque una lleva boina (Patxi López) y la otra no (Óscar Puente). Pues bien, este último cráneo privilegiado ha decidido por sí y ante sí que en España los jueces hacen *lawfare* y que eso no se puede negar. Lo tiene clarísimo, como lo han tenido Chávez, Maduro Cristina Kirchner y todos los «Calígulas tropicales» (Octavio Paz dixit) conocidos y por conocer. En otras latitudes esta convicción es corriente, pero en Europa sólo se encuentra cuando se va muy hacia el este... y en España, que está al Oeste pero cada vez se va volviendo menos occidental. Los latinos dijeron *ubi lex, ibi patria*, pero como ya no se estudia latín se nos ha olvidado por completo. ¿Para que queremos puentes romanos si ya tenemos un Puente, Óscar?

En la «argumentación», llamémosla así, de los denunciantes del *lawfare* siempre destaca la división entre jueces «conservadores» y «progresistas». ¿Quién establece la cualidad de lo uno o de lo otro? Pues los que se tienen a sí mismos por progresistas



o conservadores. Es como si preguntásemos ¿Fulano es alto o bajo? a un liliputiense y a un jugador de baloncesto. Por muy objetivos que quieran ser, sus respuestas diferirán. Lo único irrevocablemente establecido es que los «malos», los del *lawfare*, son los conservadores. Los progresistas, ocupados como están siempre en progresar, nunca se ocupan de conjuras. Pero si las audiencias y los tribunales tienen presidentes conservadores... ¡que se va a esperar de ellos! Uno podría imaginarse que si no es conservador un juez... ¿quién va a serlo?

Hannah Arendt dijo que los maestros deben ser conservadores, porque si no hurtan a sus alumnos la posibilidad de llegar a ser revolucionarios. Del mismo modo, los jueces deben ser conservadores porque de otro modo viciarán la vocación innovadora de los ciudadanos. Pero vaya usted a decirselo a quienes querrían magistrados que se saltasen las leyes con más agilidad que los propios delincuentes... El *lawfare* no es más que la manía que tienen los conservadores a grupos progresistas como Junts, PNV, Bildu y Oscar Puente (con Patxi López, para que sean grupo). Pero ahora se van a crear en el parlamento unas comisiones o tribunales del pueblo que les va a lucir el pelo. Ni en la época del Terror en la Revolución Francesa hubo cosa igual... ¡Cuántas cosas grandes nos quedan aún por ver!

---

## Dolorosas

A Jenni Hermoso, y a la Pedroche, les tengo prohibido el acceso a los míos. De esa imagen dolorosa, me salvo

**Alfonso Ussía** (*El Debate*)

La imagen es dolorosa. Un camión carmesí con volquete amoratado, alza y se lleva la cabina de vigilancia y seguridad del hogar anteserrano de los Iglesias. En esa cabina han permanecido durante cuatro años dos guardias civiles cubriendo con relevos las veinticuatro horas del día, mientras una veintena de compañeros reforzaban el dispositivo en la puerta y el contorno de la parcela de los comunistas de Galapagar. La casa seguirá teniendo escoltas, porque Marlasca es así, pero ya no tiene sentido que la sociedad pierda la autoridad de una veintena de guardias civiles en beneficio y provecho de una pareja que ni siquiera les saludaban y agradecían sus servicios. A partir de ahora, el exceso de vigilantes lo tendrá que pagar



Roures o la Embajada de Irán en España. No tendría sentido que permanecieran tantos guardias civiles para proteger de nadie a un presentador de una cadena de televisión marginal y una mujer que ha pasado de ser ministra a representar muy poquita cosa. La vida da muchas vueltas.

La imagen es dolorosa. Reunión en un salón del palacio de La Moncloa, quizá el que visitaba Francisco de Goya para pintar los retratos de la duquesa Cayetana, y aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid y el Támesis por Londres, pasar del lienzo al lecho y disfrutar de la modelo, si bien no tanto como Picasso, que se pasó por la piedra a todas ellas. En esa reunión se juntaron un escritor de libros que no escribe sus libros y el presentador elegido por el farsante, que no es otro que un botarate expulsado de Mediaset. Y escribo que la imagen resulta dolorosa porque

tendría que haber estado presente la autora del libro, Irene Lozano, escritora oficial de esa tontería.

La imagen es dolorosa. Dolorosa para Cataluña y gozosa para Madrid. La FIA ha decidido que el Gran Premio de España de Fórmula Uno se traslade de Barcelona a la Capital de España. Un impacto económico de 500 millones de euros y cien millones de telespectadores. Los barceloneses no lo entienden, cuando son ellos los responsables del desastre. Con Ada Colau y la política paleta de la Generalidad, la gran ciudad Condal se ha convertido en una aldea que rechaza a los visitantes. A este paso, la Sagrada Familia de Gaudí se trasladará, piedra a piedra a Madrid, para que pueda ser terminada. No obstante, ni el Ayuntamiento ni la Comunidad de Madrid son partidarios de este segundo proyecto. No hay sitio disponible.

La imagen es dolorosa. Con gran consternación, el Gobierno de España ha asumido la terrible noticia. La Audiencia Nacional ha revocado una vez más el tercer grado a Joseba Arregui, «Fiti», y tendrá el etarra que seguir pagando sus crímenes terroristas en prisión. Lleva encerrado 23 años y le restan siete de condena. Los socios de EH Bildu han manifestado sentirse engañados, y es probable que se enfaden un poquito más. Con los cinco diputados de Podemos en el Grupo Mixto y con el hijoputa de Arregui en la cárcel, la mayoría parlamentaria de Sánchez y sus socios naturales –independentistas y terroristas–, puede temblar.



La imagen es dolorosa. Jenni Hermoso cantará las uvas en TVE. Imagen que no sumará mi dolor. Aborrezco la costumbre. En mi casa termina un año y comienza el siguiente cuando yo lo decido. El año 2023 se inició a las 11:45 de la noche, y el 2024, según tengo previsto, va a adelantar la hora del cambio. A Jenni Hermoso, y a la Pedroche, les tengo prohibido el acceso a los míos. De esa imagen dolorosa, me salvo.

Y por si me adelanto en exceso, feliz año nuevo a todos mis lectores en *El Debate*.

---

## Esclavos de la deuda

**Jesús Cacho** (*Vozpópuli*)

«La trampa de la deuda se cierra sobre Francia». Así titulaba el pasado domingo Nicolas Baverez su crónica para *Le Figaro*. «Al anclar en la mente de los franceses la convicción de que el dinero público era ilimitado y gratuito, en un momento en que las condiciones de financiación de los Estados se habían tensionado de forma brutal, Emmanuel Macron enajenó la soberanía de Francia:», aseguraba el articulista. Las referencias a los riesgos que el fuerte endeudamiento del país vecino (por encima de los 3,050 billones) supone para su futuro son casi constantes en los medios de comunicación galos, algo que contrasta sobremanera con el silencio que rodea el endeudamiento público español, por encima ya de los 1,5 billones, la mitad que el francés para un PIB que es también la mitad del gallo. Pero a nadie parece importar la deriva hacia el abismo de nuestras finanzas, y al que menos, desde luego, a este Gobierno de insensatos que encabeza Pedro Sánchez, aferrado al despilfarro

de dinero público como única forma de hacer política y ganar adeptos para la causa del peronismo rampante que pretende. «Francia está en manos de las agencias de calificación, de los mercados y de nuestros socios europeos, y pronto se verá sometida a su ley de hierro», terminaba su pieza Baverez. «Macron no tiene legitimidad para resolver la crisis de las finanzas públicas que él mismo ayudó a descontrolar. Pierre Mendès France señaló en su día que “las cuentas desordenadas son la marca de las naciones que se abandonan a su suerte”. Francia ha sido durante mucho tiempo una nación abandonada por sus líderes. Son los franceses quienes tarde o temprano pagarán el alto precio de su demagogia y su cobardía». También lo pagarán los españoles.

Y a un precio muy alto. Porque Francia, con todos sus problemas a bordo, sigue siendo un país rico, con grandes empresas multinacionales, con una capacidad industrial –si bien bastante mermada– muy notable, y con unas élites –incluso políticas– sin parangón con las españolas. Es este nivel de riqueza el que explica la relativa impunidad de que goza la deuda francesa en los mercados, unido, obviamente, a su carácter sistémico para la moneda única y a la garantía implícita de la que viene gozando por parte de Alemania. Ninguna de esas ventajas ocurren –a excepción del riesgo para la estabilidad del euro– en el caso de España, un país que ha hecho del



turismo su gran industria nacional, con un Gobierno dispuesto a liquidar (caso del automóvil) los restos de la industria con la que un día contó; un Gobierno que, contra el criterio general, se propone cerrar definitivamente sus centrales nucleares cuando la mayoría de sus socios se apresta a hacer lo contrario, y que, sobre todo, ha sumido al país en una crisis política de tal

gravedad que amenaza seriamente la convivencia. Un Gobierno tan elefantiásico como ineficiente (Presidencia, 4 Vicepresidencias, 22 Ministerios, 36 Secretarías de Estado, otras tantas Subsecretarías de Estado y sus respectivas Secretarías Generales Técnicas, más un número incontable de Direcciones Generales, más un ejército de cargos menores, todos con su fiel infantería de asesores, y todo ello para una Administración central con cada vez menos competencias), que desde la llegada al poder de Sánchez ha incrementado la deuda pública española en 382.946 millones, a razón de casi 6.000 millones al mes, o 72.000 por año. Una deuda que aumenta a razón de 165 millones/día y equivale ya a 29.500 euros por habitante, 74.500 por hogar. Esclavos de la deuda.

Son datos que el *think tank* Juan de Mariana hizo públicos esta semana en su informe «El Día de la Deuda», en el que fija la fecha a partir de la cual el conjunto de las Administraciones agota sus ingresos fiscales para poder hacer frente a sus gastos, de modo que tendrán que vivir a crédito hasta fin de año. Y ese «día de la Deuda» llegó este año el pasado 30 de noviembre, lo que equivale a decir que el Estado se verá obligado a financiar su funcionamiento vía crédito hasta fin de año, a vivir de prestado durante un mes entero generando déficit y deuda. «España lleva dos décadas con sus finanzas públicas en déficit, resultado de una crónica indisciplina presupuestaria definida por una constante e irracional expansión del gasto público», escribía Lorenzo Bernaldo de Quirós días atrás. El volumen de la deuda española, en efecto, se ha disparado entre los años 2008 y 2022, pasando de menos del 40% del PIB a más del 110%, casi doblando ese 60% del PIB que las reglas fiscales de la Eurozona –suspendidas como consecuencia de la pandemia, pero que volverán a estar

en vigor en 2024– fijan como tope máximo para los pasivos del Tesoro. Según el citado Instituto, cumplir con el objetivo del 60% supondría mejorar el PIB en 4,6 puntos o el equivalente a 62.000 millones, una suma colosal con la que sería posible, manejada por honestas manos, abordar la modernización de nuestro aparato productivo. De donde se colige que la acumulación de deuda está suponiendo un lastre muy importante para el desarrollo económico del país.

Se suele argumentar en contra de la deuda la inmoralidad radical que supone trasladar su amortización a las generaciones futuras, lo cual no deja de ser hasta cierto punto un lugar común si tenemos en cuenta que la vida media de la deuda española es de 7,9 años, lo que equivale a decir que somos nosotros mismos, los actuales «paganos», los que a medio plazo seguiremos enfrentándonos al problema en forma de más impuestos. Particularmente grave es la situación de la Seguridad Social, cuya deuda se ha multiplicado por cinco en los últimos años, pasando de menos de 20.000 millones a más de 100.000, un agujero que se enmascara con las transferencias que llegan puntualmente vía PGE. En realidad, y según el Juan de Mariana, «pagar las pensiones exclusivamente con los ingresos del sistema supondría reducir casi en 60 euros la prestación media percibida mensualmente por los jubilados españoles». Una situación como la someramente aquí descrita implica, para el gran José Luis Feito («El sobredimensionamiento del Estado», *Vozpópuli*, 3 de diciembre) la ineludible necesidad de, antes o después, «recortar o al menos reducir sustancialmente el ritmo anual de avance del gasto público, ya que la acumulación de deuda que entraña el diferencial persistente entre gastos e ingresos públicos será antes o después insostenible».



El riesgo para España de caer en el cepo de la deuda se agrava en el horizonte de un crecimiento económico exiguo (1,4% OCDE, 1,6% consenso Funcas y 1,8% BdE) para 2024, una productividad que se sitúa 16,5 puntos por debajo de la media de la eurozona por hora trabajada y a 8,2 puntos de la media de los 27 UE, una tasa de paro del 12% (del 28% en menos de 25 años), un déficit corriente a final de año del 4,1% y un déficit estructural cercano al 5% (los mayores de la UE), con la única buena noticia en el firme comportamiento que siguen mostrando las exportaciones. Por otro lado, la drástica subida de los tipos de interés supondrá que el servicio de la deuda se disparará hasta los casi 40.000 millones en 2024, seis veces más que el presupuesto total del ministerio de Educación en 2023 y segundo rubro en importancia de los PGE tras las pensiones (190.697 millones, que se acercarán a la barrera de los 200.000 millones en 2024). Con el añadido de que, al ser las tasas de interés reales más altas que el crecimiento nominal, sería necesario aumentar el superávit primario (antes del pago de intereses) del presupuesto si queremos evitar que la deuda entre en una trayectoria explosiva, lo que inevitablemente se vería reflejado en la presión sobre nuestra prima de riesgo.

España se ha convertido, junto a Francia y naturalmente Italia, en el flanco débil de la UE, una situación que en 2024 abandonarán Portugal e Irlanda, con superávits presupuestarios del 1% y el 1,6% del PIB. Con un Gobierno socialcomunista que a su inveterada inclinación por el gasto público improductivo, vulgar compra de votos, une el insoportable tironeo de los socios de la banda que lo mantienen en el poder,

el país se dirige a corto plazo hacia un gran shock financiero en forma de crisis de deuda, unida inextricablemente a una profunda crisis política con riesgo incluso de ruptura de la paz social, cuyos efectos pueden medirse hoy en la situación que viven países como Argentina. La solución al drama que se avecina está clara y consiste en recortar drásticamente el gasto y vender activos públicos (hoy muy mermados), algo que este Gobierno no está en modo alguno dispuesto a considerar. Lo peor que se



puede decir de esos 1,5 billones es que es dinero no se ha destinado a inversiones productivas –la reindustrialización o la transición ecológica, por citar solo dos objetivos–, sino que se ha dilapidado en forma de gasto corriente, tal que la contratación de casi 400.000 (388.400) nuevos funcionarios desde junio de 2018, con el agravante de unos servicios básicos –educación, sanidad o transporte– cada vez más degradados.

Sánchez no sólo ha endeudado a España por importe de casi 383.000 millones desde su llegada al poder, sino que ha desperdiciado esa gigantesca suma en comprar voto cautivo en lugar de haberla dedicado a la modernización del país. Mantener el crecimiento del gasto público (esos 100.000 millones comprometidos por el sátrapa con los socios de la banda) y persistir en la


subida de impuestos, más que un error es un crimen en un contexto de desaceleración de la economía, de la creación de empleo, del consumo y de la inversión privada, una senda que imposibilita la convergencia real en términos de PIB per cápita y de empleo/paro con la media de la UE y de la Eurozona, y que inevitablemente conduce a la pobreza. El peligro para España es convertirse en un país atrasado y con enormes dificultades para acercarse a los niveles de renta de sus socios europeos. «La reducción controlada de la deuda es una tarea imperativa para cualquier Gobierno», sostiene Pierre Moscovici, ex ministro de Economía francés con Hollande, ex comisario europeo de Asuntos Económicos y actual presidente del Alto Consejo de las Finanzas Públicas galo. «Una deuda elevada acaba siempre congestionando al Estado, privándole de margen de maniobra ante una potencial próxima crisis e impidiendo las inversiones necesarias para la modernización del país. Garantizar la sostenibilidad de la deuda pública es una cuestión de soberanía para cualquier Estado».

---

## La eficaz cancelación del cristianismo y el deber de defenderlo

Desde la cancelación de tradiciones centenarias hasta debates sobre el uso de símbolos religiosos en espacios públicos, es crucial mantener un equilibrio que respete las creencias individuales

### ForumLibertas

egararlo es negar la evidencia. Existe una acción continuada y sistemática a todos los niveles dirigida a la cancelación cristiana en general y católica allí donde la Iglesia posee significación.

La campaña de *El País* de más de cinco años de duración, la adopción anticonstitucional por discriminatoria del Congreso de un acuerdo que reduce el problema de

la pederastia a los católicos, el propio Informe del Defensor del Pueblo, el escándalo de asignar 440,000 agresores a los católicos a partir de 91 casos (en parte perfectamente dudosos) sobre 8,000 entrevistas, son ejemplos de ello. Como lo es el propósito manifestado por Sánchez en su discurso de investidura.

### Los ejemplos se multiplican

En el gobierno municipal de Barcelona, regido en solitario por los socialistas, que se presenta en Cataluña como partido de orden, producto averiado que parte de las élites económicas, sigue imperando la ideología Colau, como lo manifiesta el hecho de que cuatro calles de Barcelona dedicadas a un santo, San Rafael y tres santas, Santa Magdalena, Santa Ágata y Santa Rosa, nombres tradicionales de calles con más de un siglo de historia, quieren sustituirlos por cuatro nombres de mujeres perfectamente desconocidas. Una iniciativa a la que e-Cristians ya ha respondido con una campaña. Y no se trata solo del feminismo de guerra de Colau, porque tres de los nombres de las calles que desaparecerán son de mujeres, pero vaya por Dios, son santas y esto para el social-colauismo reinante en Barcelona las hace dignas de ser canceladas. El nuevo alcalde socialista, Collboni, responde a la misma ideología de Colau, pero con modales, digamos, más neocapitalistas.

En la Unión Europea, «emporio de libertades», el Tribunal de Justicia de la Unión ha acordado que es legal, en nombre de la neutralidad, que los funcionarios, estén o no de cara al público, no podrán lucir signos religiosos, la pequeña cruz cristiana, el pañuelo en la cabeza de algunas musulmanas, si así lo deciden los políticos, lo cual no dejará de



ser un perfecto lío argumental, porque se convierte en una censura sobre la forma de vestir si no se admite que la cruz para algunos puede lucirse como un simple ornamento, como así es, y si no, que se lo digan a Madonna, o les dé por lucir un pañuelo en la cabeza como adorno porque cree que aquel día lleva mal el pelo. Ya lo ven, para ser neutral hay que ser nada, y cualquier signo religioso en la función pública molesta. Claro que también se acepta que pueda lucirse, pero entonces han de ser todos por igual, con lo cual nuestros directores europeos comparan la modesta cruz con el hiyab o el burka y el turbante y puñal Sij. Están perdidos y los sueños de la razón sin Dios, crean monstruos.

Claro que no siempre es así. En Finlandia, el tribunal de apelaciones sentenció unánimemente que la interpretación tradicional de la Biblia no es un discurso de odio criminal. Esto afectaba a un obispo, Juhana Pohjola, de la iglesia conservadora Misión Evangélica Luterana. Pohjola fue acusado de incitación al odio por la publicación del folleto de 23 páginas de Räsänen, *Male and Female He Created Them*, en 2004. El texto formaba parte de la serie catequética de enseñanzas cristianas de la Iglesia sobre temas importantes. Él y el diputado del partido demócrata cristiano, Räsänen, fueron acusados en virtud de la ley penal de delitos de odio por el folleto, y por un tuit en el que condenaba el apoyo de la principal iglesia luterana a un evento del Orgullo en 2019 y una entrevista radiofónica de seguimiento en la que dijo que, según la Biblia, los «actos homosexuales» son «pecado y vergüenza».

Según los fiscales, estas declaraciones no solo eran ofensivas, sino que probablemente incitaban al odio y a la violencia contra las personas LGBT, porque causan «intolerancia, desprecio y odio» y, por lo tanto, ponen vidas en peligro.

La mayoría de los miembros de la Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia, la iglesia principal de la que se separó la denominación de Pohjola a principios de la década del 2000, también ocupan esa posición, si bien no celebran matrimonios entre personas del mismo sexo. «El discurso ofensivo tiene un efecto dañino en las personas», argumentó la fiscalía ante el tribunal. «Si se juntan todas las declaraciones, está claro que son despectivas hacia los homosexuales». E hizo esta reflexión: «Condenar los actos homosexuales condena a los homosexuales como seres humanos». La condena del acto es una condena a la totalidad de la persona en la visión de la fiscalía finlandesa, pero los tres jueces rechazaron sus argumentos:



«Debe haber una razón social imperiosa para interferir y restringir la libertad de expresión», dijo el tribunal. «No hay razón para alterar el resultado final de la sentencia del Tribunal de Distrito». En 2022, el tribunal inferior dictaminó que «no le corresponde al Tribunal de Distrito interpretar conceptos bíblicos».

En este caso ha prevalecido la libertad, pero existen precedentes de signo contrario en otros países nórdicos que rozan siempre la misma cuestión. Aspectos de las Sagradas Escrituras, incluido San Pablo, deben censurarse porque son contrarios al orden establecido en la nueva filosofía de los delitos de odio.

No hay que abusar de la condena que Dios hace de determinadas prácticas y comportamientos, ni ocultar el amor de Dios, pero en ningún caso se debe ocultar lo que a ojos de Dios no ha dicho que está mal.